

DIÁLOGO, PAZ Y PATRIA SOCIALISTA

BOLETÍN N° 37
DEL PARTIDO
SOCIALISTA UNIDO
DE VENEZUELA

 *El único gobierno que garantiza la estabilidad, la paz y la buena marcha de Venezuela, es este gobierno bolivariano"*

*HUGO CHÁVEZ FRÍAS
Discurso en la Asamblea Nacional 2004*

DIÁLOGO, PAZ Y PATRIA SOCIALISTA

El Presidente Obrero Nicolás Maduro expresó en su programa "Contacto con Maduro" Nro. 71 que: "Venezuela no va a volver a golpes de Estado, a la violencia. Nosotros necesitamos la paz del país para seguir construyendo una nueva sociedad, un nuevo modelo económico, la Revolución social es nuestro modelo político." (Ciudad CCS, miércoles 2 de noviembre de 2016. P. 8)

De eso se trata, Venezuela necesita un largo período de paz para seguir superando las taras heredadas de la IV República capitalista: el Estado burgués, el modelo económico rentista petrolero y la cultura asociada a ambos; para edificar el Estado, la economía, la cultura y la conciencia Socialista, Bolivariana y Chavista.

El diálogo al que ha convocado permanentemente el presidente Nicolás Maduro tiene ese sentido estratégico, pero adicionalmente, está cargado de contenido profundamente democrático; esto es, reconoce la existencia en el país de un sector con una concepción distinta de la vida y de la sociedad, reconoce que en Venezuela hay defensores del capitalismo y del neoliberalismo y los convoca a conversar, a discutir, a oír y a ser oídos, a buscar puntos de coincidencias para el trabajo común por Venezuela y para esclarecer las divergencias. No propone el presidente Maduro la eliminación física del adversario, no propone la segregación de los que piensan distinto, como si lo hicieron los gobiernos puntofijistas desde el de Rómulo Betancourt hasta el segundo gobierno de Rafael Caldera.

Por eso celebramos que después de muchas vacilaciones, ambigüedades y zigzagueos, una parte de la oposición agrupada en la MUD haya aceptado sentarse con el gobierno y los acompañantes internacionales aceptados por las partes el pasado domingo 30 de octubre, aunque hayan pasado 10 meses para que reconocieran –como lo hizo Ramos Allup en la sesión de la Asamblea Nacional del 1 de noviembre- que la confrontación (léase la violencia golpista) en ese período no les había dado los resultados que buscaban. O sea, no derrocaron al gobierno del presidente Nicolás Maduro, ni destruyeron la Revolución Bolivariana.

Diez meses de este año para que aceptaran la invitación al diálogo que desde los primeros días de enero les hiciera Nicolás Maduro. Ahora, ¿por qué aceptan concurrir al diálogo en este momento? Veamos:

Primero porque, como hemos dicho, fracasaron en todas las iniciativas orientadas para derrocar al presidente Nicolás Maduro a través de la violencia. Con la guerra económica y mediática intentaron crear condiciones para reeditar artificialmente una situación como la de febrero de 1989, para eso impulsaron un plan de saqueos simultáneos en varias partes del país que no cristalizó; desarrollaron una campaña mediática en torno a una inexistente crisis humanitaria en el país que, unida a los saqueos, justificara una intervención imperialista; paralelamente, trataron de que la OEA –con el títere Almagro al frente- sancionara a Venezuela con la aplicación fraudulenta de la Carta Democrática Interamericana. Al mismo tiempo, hacían el amague del referendo revocatorio contra el presidente Maduro buscando moralizar sus fuerzas y lanzarlas a la calle, por eso es que sin ningún recato hicieron el gigantesco fraude con las firmas del 1%. Pero, además, en este período la Asamblea Nacional se les agotó como vanguardia política para desestabilizar al gobierno Bolivariano. Es decir, en estos diez meses del 2016, la burguesía y el imperialismo fueron derrotados en toda la línea por el presidente, la vanguardia revolucionaria y el pueblo que subestimaron. En este corto período dilapidaron la fuerza que los condujo a ganar la mayoría de la Asamblea Nacional en diciembre del año pasado, en medio de una política cortoplacista y aventurera del fascismo ante la que sucumbió toda la oposición agrupada en la MUD hasta hace pocos días.

Segundo, porque mientras tanto el Chavismo retomó la iniciativa política y desde el mismo febrero

de este año, en medio de la emergencia económica y la conspiración golpista, comenzó a marcar la agenda en el país. La Agenda Económica Bolivariana, el decreto de Emergencia Económica y la instalación del Consejo Nacional de Economía Productiva, fueron los primeros elementos que nos permitieron recobrar la iniciativa política e iniciar un camino de recuperación económica y política. La creación de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) y el lanzamiento de la Gran Misión Abastecimiento Soberano, consolidaron esa línea de política económica cuyos objetivos son derrotar la guerra económica y abrir camino a la construcción del modelo económico productivo socialista, para superar para siempre el rentismo petrolero de claro origen neocolonial y capitalista.

La política revolucionaria en la economía ha estado acompañada en este año de una permanente defensa de la obra social de la revolución a través del sostenimiento de la protección del pueblo. Así que con crisis y guerra económica hemos incrementado la construcción y entrega de viviendas, avanzamos hacia Barrio Adentro 100% en salud, seguimos atendiendo con mucha fuerza a nuestros estudiantes con el PAE, las Canaimas, la Colección Bicentenario, los uniformes escolares, etc.; avanzamos en la masificación deportiva y en la cultura; en este año se han otorgado cuatro aumentos salariales y de las pensiones para defender el salario de los trabajadores y el ingreso familiar, blancos principales de la guerra económica; la tasa de desempleo está en el 7% con tendencia a la baja y el mayor porcentaje es el empleo formal. En el marco del Golpe de Timón, el presidente Nicolás Maduro planteó una revisión de todo el Sistema de Misiones y Grandes Misiones sobre la base de un eje conformado por la Gran Misión Vivienda Venezuela, la Gran Misión Barrio Nuevo Barrio Tricolor, la Misión Barrio Adentro 100% y la Gran Misión Hogares de la Patria, alrededor del cual se van ubicando el resto de las Misiones y Grandes Misiones, con el objeto de territorializar la construcción del socialismo. Son sólo algunos datos que ayudan a entender razones por las que el plan violento de la oposición imperialista no prosperó y llegan a la mesa de diálogo.

El presidente Maduro dirigió una agenda política que ha tenido varios ejes: el principal, el Congreso de la Patria como un amplísimo espacio de diálogo social y de formulación de políticas desde el movimiento popular; el fortalecimiento y reorganización del PSUV como partido de vanguardia de la Revolución Bolivariana y de los otros partidos que conforman el Gran Polo Patriótico y en tercer lugar, el impulso sostenido de la movilización popular, tanto la movilización para enfrentar y derrotar al golpismo en la calle como lo hemos hecho, como para la esfera productiva y de distribución de alimentos y otros bienes de consumo. Si en algo hay que ubicar la responsabilidad de que parte de la MUD se haya sentado en la mesa de diálogo, es precisamente en que en todo este tiempo la movilización de las fuerzas revolucionarias ha sido y sigue siendo muy superior a la de la derecha, de modo que se puede decir que el chavismo se adueñó de las calles y la derecha sigue confinada a sus reductos tradicionales de algunas áreas geográficas de predominio de la pequeña burguesía.

El Presidente Obrero Nicolás Maduro, gran propulsor del diálogo político en esta fase de la revolución, saludó la instalación de la mesa de diálogo de esta manera:

“Ha iniciado un proceso de conversaciones para ir regularizando las reglas de juego y respeto a la Constitución. ¿Cuál es nuestra exigencia fundamental en esa mesa? Que el diálogo no tiene alternativas. Que hay que abandonar todos los planes conspirativos y golpistas. El estricto apego a la Constitución y al pueblo.” Y más adelante agregó: “Ojalá esta mesa de diálogo, este proceso de paz que hemos iniciado con la oposición venezolana vaya avanzando con sabiduría, con paciencia, con buen ritmo y pueda ir arrojando puntos de encuentro.” (Ciudad CCS, miércoles 2 de noviembre de 2016. P. 8)

El día domingo pasado hubo varios acuerdos en la reunión entre el gobierno y la parte de la MUD que concurrió al diálogo, el primero, realizar una segunda reunión el 11 de noviembre y el segundo, el establecimiento de cuatro mesas de trabajo, cada una coordinada por uno de los acompañantes internacionales, a saber:

01. Generación de confianza y cronograma electoral. Coordinada por Martín Torrijos.
02. Paz, respeto al Estado de derecho y a la soberanía nacional. Coordinada por José Luís Rodríguez Zapatero.
03. Verdad, justicia, derechos humanos, reparación de víctimas y conciliación. Coordinada por la Santa Sede.
04. Económico-social. Coordinada por Leonel Fernández.

Estas comisiones ya comenzaron a trabajar, sin embargo, desde el primer momento surgieron desde la derecha las amenazas al proceso de diálogo. Como demostramos en párrafos anteriores, la oposición que llegó a la mesa de diálogo lo hizo –casi todos- llevados por la derrota de su política golpista e intervencionista, el avance de las políticas del gobierno revolucionario y, sobre todo, por la persistente, masiva y contundente presencia del chavismo en la calle, no porque estuvieran convencidos de que la paz y el diálogo son la vía para resolver nuestras contradicciones. En el Boletín Informativo Nro. 36 analizamos las últimas incidencias de las contradicciones del opositorismo en torno al diálogo, antes de su inicio formal el 30 de octubre, incluidas las amenazas de un juicio político inconstitucional contra el Presidente de la República y la amenaza de marchar contra el Palacio de Miraflores el 3 de noviembre.

En esta oportunidad, de manera abierta el partido fascista Voluntad Popular y otros de la MUD, se negaron a concurrir al diálogo, convocando al mismo tiempo a persistir en la violencia. Por eso el presidente Maduro calificó al partido Voluntad Popular (y eso puede hacerse extensivo a otros grupos dentro de la MUD) como “un grupo terrorista fuera de la ley, al que se le debe aplicar la justicia por los constantes llamados violentos contra la patria.” Agregando luego: “Yo apuesto a que los tribunales tomarán cartas en el asunto ante los llamados terroristas de este grupo que pretenden

utilizar la legalidad de Venezuela y yo, como jefe del Estado, apoyo todas las decisiones para que paguen con la justicia.” (Ciudad CCS, miércoles 2 de noviembre de 2016. P. 8)

También algunos de los partidos de la MUD que concurrieron al diálogo, como Acción Democrática y Primero Justicia, pretenden ahora ponerle lapsos –y lapsos cortos- al diálogo. Julio Borges en su discurso en la Asamblea Nacional –cuando retiró de la agenda de la sesión el punto relativo al enjuiciamiento político al presidente- precisó que esperaban pronto elecciones presidenciales adelantadas, un nuevo CNE y un nuevo cronograma electoral; porque si no era así, ¡ay de nosotros! El mismo tono amenazante utilizó Freddy Guevara, Coordinador de Voluntad Popular, cuyo verbo encendido y amenazante contrasta con la cobardía de sus actos. El propio Henry Ramos Allup, que en esa sesión de la Asamblea Nacional defendió el diálogo porque 10 meses de confrontación no les habían dado los resultados deseados; es decir, no habían derrocado a Maduro, al día siguiente de la sesión nos amenaza en la misma onda de Primero Justicia y Voluntad Popular. Capriles Radonski en un programa de televisión exclamó: “Si el día 11 del mes 11 no hay claramente resultados, si ese día no se da la fecha de un proceso electoral ni se habla de liberación de todos los presos políticos, incluido Leopoldo López, habrá fallado cualquier intento de diálogo”.

Una vez más el inmediatismo, el cortoplacismo, el aventurerismo. Una vez más la oposición político partidista presa de las corrientes fascistas internas y de los financistas y jefes políticos de la oposición en el exterior que presionan por resultados rápidos sin importar el costo. La mayoría de la oposición no quiere diálogo y arrastra a los llamados “sectores democráticos” de la oposición que aparentemente existen, pero no se desmarcan, no deslindan públicamente de la violencia golpista y fascista.

Repetimos lo dicho por el presidente en su programa del martes 1 de noviembre: “Ojalá esta mesa de diálogo, este proceso de paz que hemos iniciado con la oposición venezolana vaya avanzando con sabiduría, con paciencia, con paciencia, con buen ritmo y pueda ir arrojando puntos de encuentro.” (Ciudad CCS, miércoles 2 de noviembre de 2016. P. 8)

Con el presidente Nicolás Maduro decimos que la paz no tiene alternativa, que el diálogo no tiene alternativa. Nosotros los revolucionarios, bolivarianos, socialistas y chavistas somos los únicos que podemos garantizar la paz. La derecha al servicio del imperialismo no quiere diálogo sino rendición, y los chavistas no nos rendimos nunca.

Todos los datos de la economía y la política indican que vamos avanzando en el camino correcto para superar la emergencia económica y consolidar la revolución, no hemos alcanzado aun los niveles óptimos, pero avanzamos por el sendero revolucionario que nos dejó abierto el Comandante Supremo Hugo Chávez. Nuestro líder el Presidente Obrero Nicolás Maduro ha dicho –y en eso lo acompaña toda nuestra Dirección Nacional, todo nuestro partido y todo nuestro pueblo patriota- que no vamos a entregar la revolución.

Nuestro partido en todos los niveles tiene la tarea de mantenerse en la calle junto al pueblo, en la movilización política, en la actividad productiva, en la preparación para la defensa, en todas las esferas de la actividad revolucionaria, permanentemente pegados con nuestro pueblo.

En Venezuela no nos van a imponer la violencia, con el liderazgo del presidente Nicolás Maduro, garantizaremos la paz y avanzaremos construyendo el Socialismo Bolivariano y Chavista.